

Pero aunque San Ildefonso fue admirable en todas sus obras, en lo que mas se esmeró fue en la devoción de Nuestra Señora, que se le avia pegado en las entrañas de su madre, y en defender su virginal pureza; porque en su tiempo vinieron à España tres hereges de la Galia Gotica, y comenzaron à sembrar desvergonçadamente blasfemias contra la Madre de Dios, y à publicar que no avia sido perpetuamente virgen, y à renovar la heregia da Helvidio, contra el qual escribió San Geronimo, deshaziendo con la luz de la verdad las tinieblas, y engaños de aquel desventurado, y desatinado herege; à cuya imitacion nuestro Ildefonso (à quien con mucha razon llamaron Ancora de la Fé) tomó la mano, y salió al encuentro à los enemigos, y los convenció en publica disputa, y escribió vn libro maravilloso, y divino contra ellos, y los deserró de toda España, bolviendo por la honra de su Señora; y con esto aquella tempestad se flogò, y San Ildefonso quedó victorioso, y triunfante. Fue tan agradable à la Reyna de los Angeles este trabajo deste zeloso Capellán, que luego se lo quiso agradecer, y mostrarnos con quan larga mano paga el Señor los servicios que le hazemos, por pequeños que sean: porque viniendo el dia de la fiesta de Santa Leocadia, fuérò el Rey Recívinto con su Corte, y San Ildefonso con su Clero, à la Iglesia donde la Santa estava sepultada, para celebrarla solemnemente, y estando San Ildefonso de rodillas, haziendo oracion junto al sepulcro de la Virgen, se començò à levantar de suyo la piedra que le cubria (que era tan grande, y tan pesada, que Cixila, Arçobispo de Toledo, que lo escribe, dize, que treinta hombres robustos no la pudieran alcanzar (luego salió la misma Virgen (à cabo de mas de treientos años que allí estava) y tendiendo su mano, tocò la de San Ildefonso, y hablòle desta manera: *O Ildefonso, por ti vive la gloria de mi Señora. Quedaron todos despavoridos por la novedad deste milagro: solo Ildefonso no temia, antes con la fiducia que le dava el mismo Señor que embiava à la santa Virgen para honrarle, y regalarle, le dixo: Virgen gloriosa, y digna de reynar con Dios en el Cielo, pues por su amor menospreciaste, y diste la vida; dichosa fue esta Ciudad, pues naciste en ella, y la consagraste con tu muerte, y aora con*

tu presencia la consuelas. Buelva Señora los ojos desde el Cielo sobre ella, ampara con tu intercessión à tus naturales, y al Rey, que con tanta devoción celebra tu fiesta. Oidas estas palabras, començò la Virgen à retirarse, y à encerrarse en su sepultura, pero San Ildefonso, con vn cuchillo que le diò el Rey, cortò vn pedaço del velo bendito, con que la Virgen venia cubierta, para que quedasse memoria de tan illustre milagro, y toda la Ciudad consolada, con tener, como tiene, aquel celestial Tesoro.

Muy glorioso quedó el santo Prelado con tan maravilloso vista, tan illustre testimonio de lo mucho que se avia agrado la Virgen Nuestra Señora de su servicio: mas no se contentò ella con aver hecho este favor tan singular à su Capellán, y defensor, antes le hizo otro mayor, añadiendo gracias à gracias, y mercedes por mercedes, y no ya por vna sierva suya, sino por si misma quiso honrar à Ildefonso, y sublimarle, y mostrarle quan acepto le avia sido el trabajo que avia tomado para defensa de su virginidad gloriosa, porque allegandose la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, que à los diez y ocho de Diciembre se avia de celebrar en la Santa Iglesia de Toledo, por ordenacion del dizeno Concilio Toledano, y San Ildefonso con ayunos, vigiliyas, y oraciones se avia apercebido para celebrarla con mayor solemnidad; la noche antes de la fiesta, yendo à Maytines, y llevando consigo el libro que avia compuesto contra los hereges de la perpetua virginidad de Nuestra Señora (como diximos) queriendo entrar en la Santa Iglesia con la gente que le acompañava, hallaron la Iglesia tan resplandeciente, y con vna claridad tan celestial, y divina, que no pudiendola sufrir los ojos flacos de los que iban con el Santo, bolvieron atrás, y echaron à huir, y le dexaron solo. Mas S. Ildefonso, como tenia mejor vista, y los ojos del alma mas claros, y despiertos, no se espantò, ni turbò, antes entrò en la Iglesia, y se può à hazer oracion delante del Altar, como solia; y alcanzando los ojos, viò à la Santísima Virgen, acompañada de coros de Angeles, y Virgenes del Cielo, sentada en la Catedral de donde el solia predicar al pueblo. No se puede explicar, ni comprehender los afectos, y movimientos interiores que esta vista causò en el pecho de Ildefonso.

Ildefonso. Estava atonito por la novedad, confuso por el conociemto de su vileza, temeroso por la reverècia de tã soberana magestad rico cõ tal tesoro, regalado cõ tal favor, y su espíritu luchava consigo mismo, no sabiendo lo que avia de hazer, ò mirar à si, ò mirar à la Virgen, encogerse, y retirarse, ò adelantarle, y acercarse mas. Ea, pues, ò Santo bendito dexad esta duda, y no temais; mirad que esta Virgen, aunque es Madre de Dios, tambien es Abogada de pecadores, y con ser Reyna de los Angeles, graciosamente se entretiene con los hombres, y del Cielo ha baxado aora al suelo para hõraros à vos, y consagrar vuestra Iglesia, y ennoblecer vuestra ciudad, y perpetuar vuestra memoria por todo el mundo. La misma Virgen diò esfuerço al Santo, y le habló, y dixo estas palabras: *Porque guardaste tu virginidad, y defendiste la mia con limpieza de coraçon, y Fé fervorosa, y amor entrañable, yo te honrarè oy con vn don del Tesoro Celestial, y de mi mano te adornarè desta vestidura gloriosa, para que uses della en mis festividades. Y diziendo esto le echò vna Casulla que traia en las manos, y començò à desaparecer toda aquella vision celestial, quedando el Templo lleno de vna suavissima, y inefable fragancia. Los Clerigos, que despues entraron en el Templo, hallaron al santo Pontifice postrado, y adornado con el don del Cielo, que por tal mano avia recibido, y tan lleno de dulçura, y gozo incomparable, que no podia, ni sabia hablar. Y puesto caso que todos hasta aqui respetavan à Ildefonso como à Santo, de aqui adelante le miravan como à varon celestial, y tan favorecido de Dios, y Privado de su benditissima Madre, obedeciendo à sus mandamientos, tomando sus consejos, aprovechandose de su doctrina, admirandose de sus virtudes, y rindiendose en todo à su voluntad: y assi governò su Silla el santo Pastor nueve años, y dos meses, con admirable exemplo, y aprovechamiento de sus ovejas. Muriò siendo casi de edad de setenta años, à los veinte y tres dias de Enero, à los diez y ocho años cumplidos del Reyno de Recívinto. Su cuerpo fue sepultado en el Templo de Santa Leocadia, à los pies de San Eugenio su predecesor, y despues en la destruccion de España fue llevado por los Christianos à Zaragoza, donde es reverenciado con gran devocion*

Primera Parte.

de toda aquella Ciudad; la qual recibe muchas mercedes del Señor por la intercessión de San Ildefonso. Escribió este Santo Prelado, y Doctor muchas, y muy provechosas obras, en las quales, aunque muestra su grande ingenio, erudicion, mucho mas resplandece su santidad, y vna ternura devocion, y afecto entrañable, con que habla con Dios, y de Dios, especialmente quando trata de la Sacratissima Virgen su Madre Nuestra Señora, que entonces parece que effiende las velas de su devocion, y se dexa llevar con el viento fresco del espíritu del Cielo que le guiava. El Catalogo de las obras pone San Julian Arçobispo de Toledo, en la Vida que escribió de San Ildefonso, y le trae el Cardenal Baronio, y otros Autores, que assimismo escribieron la vida deste Santo.

Algunos dizen, que San Ildefonso nació el año de seiscientos y siete, otros de seiscientos y nueve; algunos, que fue hecho Arçobispo el de 662. como el Cardenal Baronio en las Anotaciones ti. 23. la sobre el Martyrologio; mas en el tomo octavo de sus Anales pone la muerte de San Ildefonso en el año de 667. que contradize al aver sido hecho Arçobispo el de 662. porque aviendo sido Arçobispo nueve años, y dos meses, avia de morir el año de 671. otros el de 656. ò 660. Y assi el año de su muerte ha de ser diverso, pero todos concuerdan que fue Arçobispo nueve años, y dos meses.

Martyrio de Santa Emerenciana.

Celebrase la Iglesia à los veinte y tres de Enero. Hallarse su historia en la vida de Santa Inès, pag. 229.

VIDA DE SAN IVAN EL LIMOSNERO Patriarca de Alexandria, Confessor.

Teniendo el Cetro del Imperio Romano Heraclio, nació en la Isla de Chipre Juan, que despues fue Patriarca de Alexandria, y por su grande misericordia, y largas limosnas que hazia à los pobres, fue llamado Juan el Limosnero. Su padre fue vn Cavallero noble, rico, y principal, y Governador de la misma Isla de Chipre; y su madre vna matrona de

Hh gran

A 23. DE ENERO.

A 23. DE ENERO.

grande lineage, y en todo igual á su marido. Mas aunque eran tan ilustres sus padres por su sangre, y estado mucho mas esclarecidos fueron por aver tenido tal hijo qual criaron con gran cuidado, y siendo ya moço, le hizieron tanta fuerça, que le obligaron á casarse contra su voluntad, que era de guardar castidad. Casóse Juan, tuvo hijos, llevóse los Dios, murió la muger, y quedó libre, y señor de sí, haziendo gracias á Nuestro Señor porque le avia librado de las molestias del matrimonio, y desembragádole de tantos cuidados como trae consigo, para que mejor le pudiesse servir. Començó luego á darle todo á Dios, y hazer grandes limosnas, repartiendo su riquissimo, y amplissimo patrimonio á los pobres con larga mano, como quien conocia que no era suyo, sino de Dios, que se le avia encomendado. Por sus buenas obras vino S. Iuá á ser famoso, y conocido de todo el Oriente, no solamente de los hombres, y señores particulares, sino del mismo Emperador Heraclio, que á la façon estava en Constantinopla; el qual por las cosas que avia oido dezir dél, y á la mucha opinion que tenia de su fantidad, siendo muerto el Patriarca de Alexandria, le hizo llamar á Constantinopla, y le pidió, y rogó con mucha instancia, que se encargasse de gobernar aquella Iglesia, y tomar la Silla Patriarcal de Alexandria; porque toda aquella Ciudad se lo suplicava, y él entendia que era inspiracion, y voluntad de Dios, que se queria servir dél en tan alta dignidad para bien de muchos. Resistió San Juan todo lo que pudo, teniendose (por su humildad) por indigno: mas fue tanta la importunidad, y fuerça que le hizo el Emperador, que hubo de baxar la cabeça, por no contradecir al Señor, que le avia escogido, y dava tantas muestras de que era suya aquella elleccion. Sentado Juan en su Silla Patriarcal, la primera cosa en que puso los ojos, fue en limpiar aquella viña de Alexandria de las espinas de las heregias, y de las malezas de los vicios, que la cubrian, y ahogavan. No halló sino siete Oratorios de Catholicos en Alexandria, y quando murió dexó setenta. Procura va que los que se ordenavan de Clerigos, fuesen bien examinados, y dignos de

aquel grado, y que entrassen por la puerta de verdaderos merecimientos, y no con dones, y promesas temporales. Enseñava á los Juezes la rectitud en el juzgar, sin excepcion de personas, ni tener cuenta con gracia, ni con odio. Viendo que algunos hombres pererosos, è indevoros, quando venian á oír Missa á la Iglesia en acabando de dezir el Evangelio se salian della, y se estavan hablando á la puerta: vn dia dexó la Missa que dezia, y se salió de la Iglesia, y se sentó con toda la gente que estava fuera: y como ellos se maravillassen deste hecho, él les dixo, que no se maravillassen porque donde estavan las ovejas avia de estar el pastor: y con esto se compungieron, y emendaron. Tampoco no consentia que se hablasse en la Iglesia, y que la casa de Dios fuesse lonja de trato, y conversacion. Finalmente era vigilante Prelado, y como Santo Pastor tenia grandissimo cuidado de todo su rebaño, que el Sumo Pastor le avia encomendado. Pero aunque en todas las virtudes fue varon excelentissimo, en la que él mas se esmerava, y la que tenia por blason, era la misericordia, y la liberalidad con los pobres; á los quales llamava sus señores, y sus patrones, porque le podian favorecer con Christo. Tenia escritos por sus nombres todos los pobres que avia en su Ciudad, y con ser siete mil y quinientos, á todos los sustentava, mandando dar á cada vno cada dia lo que avia menester. Demás desto, aviendo venido á Alexandria innumerable gente de hombres, y mugeres, legos, y Clerigos, y muchas personas nobles, y Obispos, huyendo de los barbaros que destruan la Provincia de Siria, á todos los proveia, confiado en aquel que abre su mano, y con su bendicion sustentava el mundo. Y aviendo oido, que vn Capitan de Cofroas Rey de Persia, avia arrojado á Ierusalen, embió sus ministros con grande copia de moneda, de trigo, y de mantenimientos, para rescatar á los cautivos, dar de comer á los hambrientos, de vestir á los desnudos, y refrigerio, y alivio á todos los desconsolados. Edificó algunos Hospitales, para curar los enfermos, y otros para recibir los peregrinos, y algunas casas, para que las preñadas pobres tuviesse la comodidad, y regalo que es menester para parir; dando renta para que semejantes obras de piedad

fe

se conservassen; y á los mismos Clerigos, y aun algunos Obispos, que padecian necesidad, proveia el Santo Patriarca de todo lo que avian menester para su sustento. Y para mejor saber los pobres que avia, y que ellos mas facilmente pudiesen declararle sus necesidades, y los agravios que de otros recibian todos los Miercoles, y Viernes de cada semana se sentava en el claustro de la Iglesia, para que todos los que quisiesen le pudiesen hablar. Aviendo vn dia asentado, sin venir ninguno, se congoxó sobre manera pareciendole que avia perdido aquel dia, porque no avia hecho bien á nadie. Mas despues se consoló porque le dixeron, que ninguno avia venido, por que todos vivian en paz, y tenian lo que avian menester por su cuidado, y providencia. Dixe ronle vna vez sus ministros, que algunas mugeres venian á pedir limosna, que treian joyas de oro, como collares, y sortijas, y preguntaronle si se las darian, y él se enojó con ser mansissimo, y mirandolos con rostro grave, y severo les respondió: *No tiene necesidad Christo ni su sereno Juan de Ministros curiosos, sino diligentes. Yo no os embio á examinar sutilmente la necesidad del que os pide, sino á dar á todos los que os piden. Porque si lo que damos fuesse nuestro podríamos usar de alguna trassa, y cautela: mas siendo todo como es debemos guardar la orden que el nos dió en lo que es suyo, y él dize, que debemos á todos los que nos piden. Y si pensais que se han de agotar los Tesoros de la Iglesia sabed que no se pueden agotar los Tesoros de Dios, aunque todos los hombres del mundo viniesen á Alexandria, y yo los huviesse de remediar. A este proposito les contó que siendo él de quinze años, estando en Chipre, le apareció vna noche vna donzella de increíble hermosura, vestida de vna ropa riquissima, y resplandeciente con vna guirnalda en la cabeça, la qual tocando á Juan, le despertó, y le dixo que era la hija primogenita del gran Rey del Cielo, y que si él tomava su amistad, ella le podria hazer muy familiar, y gran privado suyo: y*

Primera Parte

entendiendo que esta era la Misericordia, se avia abraçado con ella, y que yendo luego á la mañana á la Iglesia, avia topado con vn pobre defuado, y tiritando de frio, y que él se avia luego quitado su ropa, y vestido con ella al pobre: y antes de llegar á la Iglesia, vn hombre vestido de blanco le dió cien piezas de oro, y luego desapareció: y que siempre que él avia dado algo por Dios, Dios se lo avia multiplicado.

Fue tan estremada liberalidad de San Juan para con los pobres, y la magnificencia, y franqueza del Señor para con él que parece que competian entre sí, Dios en darle que darle dar, y él en dar lo que Dios le dava. Vn cavallero rico amigo suyo, compro vn cobertor, que le costó treinta, y seis ducados, y se le embió rogandole con mucha instancia, se sirviesse del sobre su cama. Hifolo San Juan vna noche, vencido de los ruegos, y devocion de aquel hombre mas toda aquella noche la pasó sollozando, y llorando, y acusandose á sí y diziendo: Como que aya yo cenado, estando tantos hermanos míos sin cenar? Y que tenga sobre mi cuerpo vn cobertor costoso estando, ellos defuados, y muertos de frio? Pues que puedo yo esperar de Christo sino que me diga lo que Abraham dixo al Rico. Avariento: hijo, tu has recibido los bienes en tu vida. Luego por la mañana mandó vender el cobertor. Viole en la Plaza el Cavallero que se le avia embiado; tornole á comprar, y de nuevo embiarle se; y el Santo le torno á vender; y como el Cavallero porfiasse á comprarle muchas vezes que esto sucedio, el Patriarca le embio á dezir: veamos quien se cansara primero, tu en comprarle, ó yo en venderle.

Vino vna vez vn hombre para provarle, y vistiendose de pobre, le pidió que le socorriesse, y rescataste, porque era cautivo. Mandóle dar su limosna. Mudó el habito, y tornó á pedir, y lo mismo hizo la tercera vez

Hh 2

y el

y el Santo se la mandò, dar y acrecentar, aunque fue avisado que era el mismo pobre que venia disfrazado: porque dixo, que quizá era el Señor que venia à aprobarle en figura de pobre. Otra vez vn mercader rico padeciò naufragio; acogiòse al puerto de la misericordia, que era S. Iuan Ayudòle vna y dos vezes que se perdiò cò buenas quantidades, para que bolvièssè à su trato; y la tercera vez le avisò, que no mezclàsse los bienes de la Iglesia que él le dava, con los que el tenia; porque eran mal ganados, y causa que los vnos, y los otros se perdièssen: mandole dar vna nave cargada de veinte mil fanegas de trigo. Saliò el mercader de Alexandria con su nave, y navegò veinte, y dos dias con profepo vnieto, sin saber donde iba, yendo vn Angel en figura del Santo Patriarca al lado del piloto, y guiando el governalle. Llegò la nave à las Islas de Brataña, al tiempo que la gente moria de hambre por la falta de pan, y el mercader vendiò todo lo que llevaba como quiso pagandole la mitad en dinero, y la otra mitad en estaño; el qual por voluntad de Dios se convirtiò en plata, desta manera experimentò el hombre lo que el Santo Patriarca podia delante de Dios. Otra vez yendo, à la Iglesia, vino à él vn hombre noble, y rico, à quien los ladrones avian robado toda su hacienda, pidiendole que le remediasse. Mandole dar quinze libras de oro: y el criado paraciòdemasiado no le diò sino cinco. Al salir de la Iglesia vna Señora le diò vna cedula de quinientas libras de oro, para que las repartièssè à los pobres. En leyendola alumbreado del Espíritu Santo, luego entendiò que su criado avia menoscabado la limosna de las quinze libras que él avia mandado dar à aquel cavallero lo qual averiguò, y reprendiò severamente, y supo de la muger que le avia dado la cedula, que al principio avia tenido intencion de dar mil, y quinientas libras de oro al patriarca, y que assi lo avia escrito en la cedula y que despues (no sabia como) hallo borradas las mil para que se entienda, que por vno que dava el Patriarca le dava cien Dios.

Mas no faltaron à San Iuan algunos trabajos en las mismas limosna que hazia

pero todos los permitia nuestro Señor para mayor gloria de su Santo. Tenia el Emperador vn gran privado que se llamava Nicetas, y era grande amigo de S. Iuan Limosnero. Fue à él, y dixole que el Emperador estava en grande necesidad y que aquellos dineros que gastava con los pobres serian mejor empleados en ayudarle para las muchas guerras, y necesidades de la Republica. Respondiòle el Santo con mucha severidad, q̄ no era justo dar al Rey de la Tierra lo que estava ya dedicado al Rey del Cielo; que si él queria despojar la Iglesia, y quitarle lo que tenia, que hiziesse lo que quisiesse porque él no queria resistir, ni tampoco darle nada por su voluntad. Nicetas (como suçlè los criados, y favorecidos de los Grandes Principes) por hazer lisonja, y servicio al Emperador, mandò tomar todo el oro, y plata que avia en la Iglesia, dexando solas cien libras al Patriarca. Al mismo tiempo que Nicetas se iba, y muy contento con el tesoro de la Iglesia, se encontró con vnos hombres, que traian à San Iuan presentados vnos cantaros de miel muy escogida, y sabiendo lo que llevaban, embiò à dezir à San Iuan, que le embiasse vno de aquellos cantaros de miel. El se le embiò, y destapado se hallò lleno de oro en lugar de miel, y todos los otros canteros assi mismo estavan llenos de oro. Visto este milagro Nicetas, se arrepentiò, y mandò bolver al Patriarca el cantarito lleno de oro, y todo lo que avia tomado de la Iglesia para el Emperador, y trecientas libras de oro mas de su hacienda, y se echò à sus pies, y le pidiò perdon, reconociendo en él siervo à Dios, que tanto le favorecia. Mas aunque San Iuan era tan dadivoso para cò los pobres, y se desentrevia por ellos, no por esso dexava de hazer lo que convenia a la rectitud de su oficio, con achaque de tener mas que darles, y focorer mejor su necesidad. Una vez estava muy apurado en vna grande carestia que hubo tomando dineros prestados para remediar, y no teniendo ya blanca, vn Clerigo le ofreciò ciento, y cinquenta libras de oro, y muchas fanegas de trigo, para que lo repartièssè a los pobres a su voluntad, si le ordenava de Diacono, y dispensava con él en vn impedimento que tenia

tenia para serlo. No lo quiso aceptar el Santo, aunque la necesidad era extrema, antes reprehendiò gravamente al Clerigo, porque por aquel camino le avia tètado, y pretendido que le ordenasse de Diacono. Apenas avia despedido al Clerigo, quando le vinieron à dezir, que acabavan de llegar al Puerto de Alexandria dos Navas cargadas de trigo, que venian de Sicilia; y el hizo gracias à Dios, porque no le avia dexado tomar lo que le avian ofrecido, y por otra parte avia remediado aquella tan virgente necesidad. Otra vez le probò nuestro Señor, permitiendo que se perdièssen treze Navas que tenia la Iglesia de Alexandria, cargadas de muchas riquezas que se avian de repartir à los pobres. Los mercaderes à cuyo cargo estava aquella hacienda, temiendo al Patriarca, por la mala cuenta que avian dado della, se acogieron à la Iglesia, y quando lo supo les embiò à dezir, que no tuviesssen pena, ni temiesssen, que él les faltava lo que devian à la Iglesia, pues que Dios, que era Señor de todo, se lo avia dado, y quitado, y proveeria à sus pobres por otros caminos; y assi lo hizo, duplicando con larga mano à San Iuan lo que avia perdido. Con estas experiencias de la Divina providencia iba creciendo el Santo cada dia mas en su fervor, y buscava nuevas, y secretas maneras para remediar las necesidades ajenas; como lo hizo cò vn mancebo que avia quedado muy pobre, por aver reparado su padre toda la hacienda (que era muy gruesa) à los pobres, y dexado à su hijo encomendado à la gloriosa Virgen MARIA Nuestra Señora, para que la amparasse. Para remediar à este moço, hizo el Patriarca escribir vn testamento; por el qual parecia que su padre dél, y el Patriarca eran primos hermanos, y con esta ocasion le recogió por sobrino, y le amparò, y le casò con vna señora ilustre, y muy rica; para que se vea como Nuestra Señora provee à los que están debaxo de las alas de su proteccion.

No solamente el Santo Patriarca era amigo, y remediator de todos los pobres (como avemos dicho) sino tambien procurava, que los que no lo eràn lo fuesssen, especialmente los Prelados, y personas Eclesiasticas, que tenian mayor obligaciò

de serlo. Avia vn Obispo, por nombre Troilo, muy apretado, y escaso: combidole vn dia San Iuan pare que fuesssen al Hospital los dos juntos. En entrando le dixo: Oy toca à vos tener cuydado de los pobres, y el Obispo mas por verguença que por misericordia, mandò repartir à los pobres treinta libras de moneda que llevaba. Bolviò à su casa, y fue ran grande la pena que recibió, por verse sin la moneda que avia dado, que de puro pesar cayò malo en la cama con vna rezia calentura. Supolo el Patriarca, y fuele luego avisitar, y sonriendose le dixo, que no queria que la limosna que avia dado, fuesse à su cuenta, sino à la del mismo San Iuan, que por no tener à la fazon dineros su limosnero, le avia rogado que se los prestasse, y le mandò bolver las treinta libras que avia gastado. Con esto el triste Obispo quedò alegre, y estubo luego bueno, y libre de aquella congosa, y agonia: mas el Patriarca le rogò que le hiziesse vna cedula, en que cõfessasse como avia recibido aquellas treinta libras de su mano, y cedia en él todo el derecho que tenia à la paga, y premio que por ellas de Dios podia esperar: y assi lo hizo el Obispo. Mas queriendo nuestro Señor curarle de aquella codicia, y peligrosa enfermedad, le embiò vn extifo, en el qual el Obispo viò vn hermosissimo, y riquissimo palacio, en cuya portada estava escrito: *Esta es la morada en que ha de descansar Troilo Obispo.* Y estando el muy contento en esta vision, apareciò alli luego vn Senador grave, y resplandeciente, y algunos como criados delante dél, à los quales mandava que borrasen aquel titulo, y que pudiesse otro con estas palabras: *Esta es la morada de Iuan Patriarca Alexandrino, comprada por treinta libras.* Bolviò en sí el Obispo, y contó al Patriarca lo que avia visto; y trocòse pies à cabeça, y de escaso, y apretado que antes era para cò los pobres, de alli adelante fue liberalissimo. Para mas animar à la gente à dar limosna contava el Santo Patriarca algunos notables exemplos de personas que se avian emperado en esta virtud. Vno fue de vn hombre muy rico, y no menos cruel para con los pobres, que se llamava Pedro Telonario, el qual viviendo en la Provincia de Africa era tà mezziqui-

no, y miserable, que no avia pobre que pudiesse sacar blanca dél. Este hombre se trocó desta manera. Estavan vn dia de Invierno muchos pobres de la Ciudad juntos al Sol, y tratando de las personas limosneras que avia en ella, y de las duras entranñas, todos nombraron á este Pedro por el mas miserable hombre que avia en la Ciudad, porque siendo tan rico como era, ninguno dellos avia podido sacar dél vna blanca, ni vn mendrugo siquiera de pan. Ofreciose vno de los pobres de sacar con sus importunidades alguna limosna dél, y sobre apuesta fue á casa de Pedro, al tiempo que le traian del horno vna tabla de pan cozido. Púsose el pobre delante de Pedro, y él de solo verle se enojó tanto, que arrebató vno de aquellos panes y se le arrojò, como si fuera vna piedra. De allí á dos dias cayó Pedro en vna gravissima enfermedad, y pareciendole que se moria, vió que los Demonios le acusavan de todos los males que avia cometido en su vida, y los ponian en vna balança, y que de la otra parte los Santos Angeles vestidos de blanco como doliendose dél, dezian No tenemos que poner en la otra balança sino vn pan que dos dias ha tirò á vn pobre, y añadieron: Pedro, procura juntar con este pan otras buenas obras, para que se igualen con las malas que has hecho por que de otra manera estos Demonios que aquí vees, en figura de negros te llevarán. Con esta vision quedó Pedro á sombrado, y conociendo la virtud de la limosna, se determinó de dar toda su hacienda, y su libertad por ella, como lo hizo. Porque aviendo encontrado á vn pobre Marinero desnudo en la calle, luego se desnudò el vestido rico, y delicado que llevaba, y se le dió, rogandole que se le vistiese, y que vñasse dél por toda la vida.

Y confirmose mas en su buen proposito, porque en sueños se le apareció Christo Nuestro Redemptor, vestido de aquella toga que él avia dado al pobre, y él le dixo, que él la treia siempre, despues que él se la avia dado. No se contentò con dar su hacienda á los

pobres; mas él mismo se quiso hazer pobre, y esclavo, por tener mas que darles. Concertò con vn criado suyo muy en secreto, que se fuesen los dos á Ierusalen, y que allí le vendiesse por esclavo, y que lo que le diessen por él, lo repartiessse de limosna. Hizose assi, y Pedro fue vendido como esclavo á vn platero: al qual el verdadero libre entrage de esclavo servia, y era maltratado, y ultrajado de los otros oficiales de la casa; y él lo llevaba todo con admirable sufrimiento, y paciencia. Y queriendo su amo darle libertad, en gratificacion de lo bien que le servia nunca quiso: porque deseava mas servir por amor de Christo, que ser señor en su casa, hasta que Dios le descubrió. Porque viniendo á Ierusalen ciertos hombres que le conocian, y eran amigos de su amo, y del mismo oficio, viendo á Pedro que les servia á la mesa, le reconocieron, y dixeron á su amo quien era, y entendiendo Pedro lo que dezian dexando el plato que tenia en la mano, salió fuera, y dixo á vn fordo, y mudo, que guardava la puerta, que le oyesse, y le abriessse; y el fordo le oyó, y se la abrió, y contó lo que le avia pasado con Pedro: el qual desapareció, sin saberse adonde avia ido. Este cuento referia el Santo Patriarca, para encarecer lo que vale la limosna delante de Dios, y la fuerza que tiene vn fino amor de Christo, quando de veras possee vn alma.

Tambien contava otro exemplo de vn varon Santo, llamado Serapion, el qual yendo solo con el libro de los Evangelios en las manos, topò vn pobre desnudo, y diòle su manto; y hallando luego otro tambien desnudo, le dió su tunica, quedando él desnudo, y sentòse con el Evangelio en las manos: Y preguntado, quien le avia despojado de sus vistidos? Respondió: *Este Evangelio que tengo en las manos.* Con estos exemplos, y con otros que el Santo referia, y mucho mas con lo que él hazia, inflamava los coraçones de muchos, para que exercitassen la caridad con sus proximos, y comprassen el

Cielo

Cielo con las haciendas que Dios les avia dado: y assi lo hazian muchos; y personas de grandes estados, y riquezas le embiavan muy grandes sumas de plata, y oro para que él las repartiessse á los pobres, juzgando por tal mano serian bien repartidas, y muy aceptas á Nuestro Señor. Entre los otros vno ofreció á San Iuan siete libras, y media de oro que era todo su caudal, y rogole que pidiesse á Dios que le guardasse á su hijo, y vna nave que avia embiado á Africa.

Hizo oracion el Santo, y á los treinta dias murió el hijo, y de allí tres dias la nave padecio vna gran tempestad y toda la mercaderia que llevaba se perdió, aunque la nave, y la gente se salvó. Affligiose sobre manera el hombre que avia dado la limosna, y estando assi congoxado, y triste le aparecio vna noche vn varon semejante al Patriarca, que le dezia: Porque estás triste; no me rogaste que pidiesse á Dios que guardasse á tu hijo, y le ha guardado, y librado de los peligros, y miserias desta vida y si viviera mas se perdiera.

La nave, sabe que avia de perecer con todos los que iban en ella: mas Dios por mis oraciones la salvò con la gente contentandose con que sola la carga se perdiessse. Consuelate en Dios, y dale gracias per todo lo que haze, y porque sus juizios son justos, aunque secretos, y todo lo que haze es para nuestro bien. Con esta vision se hallò el hombre consolado, y vino al Patriarca, y se la contó agradeciendole la merced que de Dios por sus oraciones avia recibido.

Demas desta virtud de la misericordia, y de las piadosas entrañas que San Iuan tenia para con los pobre, el Señor le adornò de todas las otras virtudes con grandes ventajas, como á hombre que él avia escogido para si. Su paciencia y mansedumbre en sufrir, y perdonar las injurias fue admirable. Supo que vno de sus Clerigos estava mal con él, y vn dia celebrando el santo sacrificio de la Missa, al tiempo que avia de dezir el Padre nuestro, salió del Altar, y se echó á sus pies, pidiendole perdon, como si le huviera ofendi-

do; y despues bolvió á dezir el padre nuestro, y aquellas palabras: Perdonadnos Señor nuestras deudas, como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Otra vez supo que vn mesonero de la Ciudad avia tratado mal de palabra á vn primo suyo, que estrava muy amostazado, y con proposito de vengar aquella injuria. Llamò el Patriarca al primo, y para aplacarle le dixo: Es posible que vn hombre tan baxo se ha descomedido con vos, sin tener respeto, á que sois mi primo? Yo haré vna cosa para vengarme dél, que suene en toda Alexandria. Despues viò al primo soflegado, y quieto, le dixo, Hijo mió, si quieres ser verdaderamente mi deudo, y amigo, no hagas caso de palabras, ni de injurias; por que la verdadera nobleza no consiste en carne, y sangre, sino en la virtud del alma, y en saber sufrir por amor del Señor. Y luego mandó á su Mayordomo, que de allí adelante perdonasse á quel mesonero cierto tributo que solia pagar á la Iglesia: y este hecho se divulgó, y sonó mucho por toda la ciudad.

Davase mucho al estudio de la sagrada Escritura; era humilde, manso, benigno; en su comer, y vestir, pobre, y templado, y no podia sufrir que ninguno dixesse mal de nadie; y dezia que era cosa muy peligrosa de sospechar mal, y juzgar, y condenar vidas ajenas; porque el hombre las mas vezes se engaña; y que él ser curioso, y querer saber lo que los otros hazen, comunmente nace de estar el hombre ocioso, y descuidado de si: y traia algunos exemplos de cosas que avian sucedido á otros, ó á él, en las quales, aunque con buen zelo, se avian engañado, por juzgar las cosas por lo que parecen de fuera, y no por lo que son en realidad de la verdad.

Visitava de muy buena gana á los enfermos, y ayudavlos á morir, y él mismo por su mano les cerrava los ojos, y mandava enterrar los cuerpos de los difuntos, y dezir muchas Missas por sus almas, y referia algunos milagros que Dios obrava en beneficio de las almas del Purgatorio por el santo sacrificio de la Missa, librandolas de las penas que padecen: y sacando de las carceles á algunos que esta-

van

estaban en ellas y se tenían por muertos, y como á tales los encomendavan a Dios.

Para alcanzar estas virtudes, y todas las demas que en este grado tuvo este Santo Patriarca, se aprovechava mucho de la memoria de la muerte, pensando la mañana, que no avia de anochece r, y la noche, que no avia de amanecer; y para tener siempre deláte de los ojos viva, y fresca esta memoria de la muerte, mandò hazer el sepulcro donde se avia de enterrar, y que le dexassen por acabar, y que algunos dias señalados de Fiestas los que tenían aquella obra a su cargo le viniessen à dezir delante de todos los que estaban con él, que mandasse acabar su sepulcro, porque no estava acabado. Siendo, pues toda la vida de San Juan vna continua meditacion de la muerte, quãdo el Señor se la quiso dar, para abrirle el camino de la verdadera vida, no se turbò, antes se alegrò, y se regozijo su alma, viendo que se le acabavan los días de la pelea, y trabaxo, y se acercavan los de la corona, y descanso, y fue assi: Que al tiempo que el Emperador Heraclio quiso hazer guerra, y salir en campo contra Cosdroas Rey de Persia, que avia destruydo à Jerusalen, y llevado della el Madero de nuestra redempcion, y estava insolente con las muchas, y grandes vitorias que avia alcanzado Nicetas el gran privado del Emperador, y amigo de San Juan, vino à Alexandria, rogandole con grande instancia, que fuesse con él a Constantinobla para echar su bendicion al Emperador, antes que partiesse para la guerra. (Tanta era la devocion que tenían a S. Juan los Principes de la tierra.) Embarcòse el Santo en vna nave con Nicetas; el qual en vna tormenta horrible que tuvieron, vio en sueños al Patriarca acompañado de muchos pobres, que andavan por la nave discurriendo de vna parte a otra y pidiendo à Dios socorro; y él se le dió, y sosegò aquella tempestad. Llegaron à la Isla de Rodas, y allí el Santo no en sueños sino despierto vió que vn hombre de gran magestad, que treia vn cetro en la mano, se llegava à él, y le dezia: *Juan el Rey de los Reyes te llama.* Luego entendió el Santo, que el Señor le llamava para la otra vida, y despidiendose de Nicetas, se fue à Chipre y llegó à la Ciudad de Amathunte, su patria y hizo su testamento en esta forma: *To los hazo gracias Señor Dios mio, que me avies*

Roman.
to. 8. pag.
276.

hecho digno q̄ yo os ofreciesse lo que es vuestro y que de todos los bienes del mundo no me queda sino la tercia parte de vn real; la qual mandò que se dà a los pobres, que son mis hermanos en Christo. To os he daado vuestra hacienda, y agora os doy mi alma que tambien es vuestra, y encomiendo en vuestras manos mi espíritu. Murió el Santo Prelado el año del Señor de seiscientos, y veinte, segun el Cardenal Baronio, imperando Heraclio, y siendo Sumo Pontífice Bonifacio Papa Quinto deste nombre. Enterraronle en el Templo de Santo Tyconio, en el sepulcro de los Obispos, cuyos cuerpos, como si estuvieran vivos, se apartaron, y tomaron en medio el cuerpo de San Juan. Su alma fue vista subir al Cielo con inmensa gloria acompañada de vna innumerable multitud de huérfanos, viudas, y pobres que iban deláte con ramos de olivas en las manos, y de sus preciosas reliquias mandò vn licor suavissimo para salud de muchos. Estando para morir vino à él vna muger muy llotosa y afligida, suplicandole con muchas lagrimas que la absolviessse de vn gravissimo pecado que avia cometido; y porque tenia vergüenza de confessarle, se le dió escrito de su mano, sellado con su sello. Tomo el Patriarca el papel, y murió sin dar la absolucion à la muger. Ella quando supo que era muerto, fuesse al sepulcro deshaziendose en lagrimas, y postrada à las reliquias del Santo, estuvo tres días, y tres noches, suplicandole, que pues no era muerto sino vivo en Dios, le manifestasse lo q̄ avia hecho de su papel. La postrera noche le apareció el Santo, y le bolvió el papel sellado con su sello, como de su mano le avia recibido. Tomole la muger, y vió que era el mismo que ella avia escrito, y dado de su mano al santo Obispo; y abriendole halló que estaban borradas las palabras que ella avia escrito, y en su lugar escritas otras, que dezian *Por mi siervo Juan, tu gran pecado ha sido borrado.* La vida deste gloriosissimo Prelado escribió Leoncio Obispo de Napoles en Chipre, y della hazen mencion la segunda Synodo Nicena, y San Juan Damasceno Anastasio Bibliotecario, la traduxo de Griego en Latin, por mandado del Papa Nicolao como lo afirma Sigiberto. Su cuerpo dizen que se trassado à Venecia Hazen mencion de San Juan Limosnero el Martirologio Romano à los veinte y tres de Enero

II. Synod.
Nic. añ.
Dam.
de Imag.
ora. 3. Si-
gib. de
vit. illust.
c. 57. &
104. Ba-
ron. in an-
no. M. 23
Janua. &
to. 8. An-
nal. p. 256

ro

ro, y el mismo dia le celebran los Griegos: aunque el Cardenal Baronio dize que este es el Dia en que fue confagrado Obispo, y à los tres de Febrero el de su muerte Trata dé len sus Anotaciones, y el octavo tomo de sus Anales.

VIDA, Y MARTIRIO DE SAN Clemente, Obispo de Ancyra, y de Agatangelo su compañero.

Nació el bienaventurado Obispo, y Martyr San Clemente en la Ciudad de Ancyra, que es en la Provincia de Grecia. Sus padres fueron muy nobles, y ricos, y su padre era Infiel, y la madre, que se llamava Sofia, era Christiana, y muy religiosa. Murió el padre en las tinieblas de su error, dexando à Clemente su hijo niño, al qual criava à sus pechos la madre. Después que salió de la niñez, procuró su madre con todo su cuydado enseñarle, y adornarle de todas las virtudes. Llegado à los doze años, sintió la buena madre, que se llegava ya el fin de sus días, y tomando al hijo, y abraçandole con grande amor, y deseo de que fuesse heredero, no menos de los tesoros del Cielo, que de su patrimonio, le habló desta manera.

Hijo mio muy amado, hijo que primero que viesse à tu padre viste tu huérfanidad, yo te di esse cuerpo que tienes, mas Christo te engendró con su espíritu, conocele por tu padre, y procura no tener esse nombre de hijo en vano, sirve à solo Christo, y pon en él toda tu esperanza: porque él es nuestra inmortalidad, nuestra salud: y el que descendió del Cielo por nuestro amor, y nos levantó consigo à lo alto y nos hizo sus hijos, y quien obedeciere à este Señor, vencerà todas las cosas, y no solamente triunfarà de los Reyes, y tiranos, que adoran los Idolos, mas tambien de los demonios, que moran en ellos. Dichas estas palabras con los ojos llenos de lagrimas, començò à profetizar à su hijo lo que le avia de suceder en la vida; y assi dixo: Ruegote hijo muy querido, que en la persecucion grandissima, que se vá ya acercando contra la Iglesia, que por todo lo que debes à esta madre que te crió, me otorgues esta gracia, y me des esta honra, que estés fuerte, y constante en la confessiõ de Christo, y yo confio en él, ò hijo mio, que

Primera parte.

pondrá en tu cabeça vna corona florida de martyrio. Aparejate con tiempo, y con grande animo para esta batalla, porque no te halle defarmado, y desapercibido. Los enemigos, contra los quales peleamos, son poderosos, y las cosas porque peleamos es la gloria, y vida eterna, ò la infamia, y terminos que nunca se acaban. Mira que no te dexes vencer de sus promessas, ni de sus amenazas; y que es gran vergüenza que nosotros no muramos por el Rey del Cielo, muriendo constantemente tantos Cavalleros por el Rey de la tierra, siendo tan desigual el premio de los vnos, y de los otros; especialmente, que si agora no morimos, poco después avemos de morir, y pagar esta comun deuda, que tiene sobre si todo el genero humano, y la muerte que se padece por Christo, no se puede llamar muerte, porque con la esperanza del galardõ se alivia el sentimiento de su dolor. Ante todas cosas debes considerar hijo, lo que devemos à aquel hazedor del universo, que se hizo hombre por nosotros siervos ingratos; y siendo Señor de la Magestad, fue condenado, escupido, abofetado, y finalmente muerto en vna Cruz; lo qual todo padeciò por nosotros, y por nuestra salud, y por librarnos de la tirania del pecado, y de las penas del infierno, y abrimos las puertas del Cielo. Pues padeciendõ tales cosas nuestro Dios, por nosotros; en que razon cabe, que nosotros no padezcamos algo por él: Estas cosas debes hijo mio imprimir en tu coraçon, y armarte con vn peto fuerte de su divino amor, y abraçarte con él de tal manera, que ni las amenazas de los tiranos, ni el espanto de los Emperadores, ni la atrocidad de los tormentos, ni la misma muerte, por cruel que sea; te aparte de su caridad sino que tengas siempre puestos los ojos en los bienes que están aparejados à los Martyres, y en el Reyno del Cielo, que es el premio del martyrio. Estas cosas le dezia cada dia la buena madre con grande afecto, y ternura; y finalmente estando ya para partir desta vida, le dixo: Ya yo me aparto de ti hijo mio, y esta luz sensible me falta, no te pido otro premio por averte parido, y criado con tanto cuydado sino que yo sea glorificada en tus miembros. Yo te ruego, luz, y vida mia, y entrañas mias, que no me engañe esta esperanza. Vna muger Hebræa parido

II rió

rió siete Martyres, y venció en siete cuerpos, mas tu solo bastas para mi gloria, y para que yo sea bienaventurada entre las otras madres. Ya yo hijo me aparto de ti, y mi cuerpo se apartará de tus suavísimos ojos; mas mi alma estará siempre colgada de la tuya, con cuya virtud me presentaré con confianza delante del Tribunal de Christo, y me gloriaré en tus trabajos, y en las señales de heridas que recibirás por él. Todo esto decía la santa madre al Santo hijo besando todos sus miembros, de un martyr, que se han de ofrecer á Christo en sacrificio: y diciendo esto, y abraçandole y hablando dulcemente con él dió su espíritu á Dios, y el cuerpo á las manos de su hijo el qual le sepultó honrosamente, y después dexó el mundo, y tomó el estado de la vida monástica, y á Dios por Padre; el qual le proveyó de otra madre, que tambien se llamava Sofia, y en la nobleza, y riqueza, y fantidad, semejante á la primera, y de día, y de noche se ocupava en oracion, y tenia cuidado de Clemente como si le huviera parido.

Vino vna grande esterilidad, y ambre en la tierra de Galacia; y Clemente, aunque era moço, recogia á todos los pobres, y niños huérfanos, que andavan por las calles desnudos, y hambrientos, y mantenialos, dandole para esto su buena madre todo lo que avia menester, y juntamente enseñava las almas dellos, procurando que creciesen en la Fè, y amor de Christo, y en toda virtud, y muchos dellos aprovecharon tanto, que handando el tiempo vinieron á padecer con él. Desta manera la buena Sofia, que antes carecia de hijos vino a tener muchos, y muy virtuosos; y Clemente desechando de sí todo regalo del cuerpo se mantenian con solas legumbres, y creciendo cada dia mas en fantidad, le dieron cargo de proponer la palabra de Dios, y poco después fue ordenado de Diacono, y sacerdote, y passados dos años, quando él cumplia los veinte, le escogieron por Obispo, porque en ellos resplandecian las canas y maduresa de su gran virtud. Puesto en esta dignidad comenzó á tener mayor cuidado de los huérfanos administrandoles el santo Bautismo, y enseñandoles la doctrina del Cielo: y á la fama desta buena instrucion acudian á él de los lugares comarca-

nos muchos padres: y le treían sus hijos; para que los doctrinasse; y él lo hazia con tanta caridad, y sollicitud, como si fueran sus propios hijos.

Levantose en este tiempo aquella terrible persecucion, que los emperadores Diocleciano, y Maximiano movieron contra la Iglesia del Señor, y en ella preso San Clemente, y presentado á Domiciano Presidente de Galacia, el qual pretendió primero con blanduras, y espantos, atraer á su voluntad al Santo Obispo. Pero como vió que todo lo que dezia, y hazia le salia en vano, le mandó amarrar á un madero, y desgarrar sus carnes con garfos de hierro. Hízieronlo los verdugos, é impios ministros tan sin humanidad, que ahondando las heridas, le arrancaron tanta carne, que ya se le parecian las entrañas, y él estava tan descarnado y tan cubierto de sangre que los que presentes estavan no le podían mirar sin gran compasión. Mas el Santo Martyr no se alteró ni mudó el semblante de su rostro ni se quejó, ni dió vn gemido, sino con gran seguridad, y constancia alabava al Señor que le esforçava. Sucedieron nuevos verdugos á los primeros, y añadieron nuevos tormentos á los passados, quedando ellos cansados de atormentarle, y el Santo martyr muy alentado, y animado para sufrir otros mayores. Mas aquel cruel tirano, maravillandose por vna parte de la constancia del Martyr, y por otra hallandose corrido y vencido del mandó que le desatassen del madero, y assi se hizo. Estava ya despojado de sus carnes, que no parecia hombre, sino por la armazon de los huesos que tenia, los quales estavan bañados en sangre. Tentóle el juez otra vez con palabras regaladas; pero como las palabras pudieran vencer á quien no avian vencido tan crueles tormentos? Y como el Santo le respondiesse con mucha determinacion, que probasse en él todo lo que le parecia intolerable de sufrir, le mandó dar muchos golpes en la cara, y en la boca. Dieronle muchas heridas con piedras en la boca, y en el rostro, regozijandose San Clemente, y haziendo gracias al Señor. Entonces Domiciano, perdida la esperanza de poderle vencer, mandó que le bolviessen á la carcel, y que dos hombres le llevassen de los brazos entendiendo que él por sí no se podría me-

menear. Pero el Señor le alentó, y esforçó de manera, que él por su pie sin ayuda de nadie, se fue á la carcel; de lo qual quedó espantado el tirano, y se determinó de embiar al Santo Martyr al Emperador Diocleciano, que estava en Roma, y relacion de todo lo que con él avia pasado. Al tiempo de salir de Ancyra, y ponerse en camino suplicó el Santo Martyr al Señor que le dexasse bolver á ella, y morir en ella. Llegó á Roma, y fue presentado al Emperador el qual viendo el rostro alegre, generoso de San Clemente, y sabiendo por las cartas de su presidente los suplicios tan atroces, que avia padecido, se maravilló, que estuviessse vivo, y mandó traer allí delante de los ojos del Santo, por vna parte oro, plata, vestiduras ricas, insignias de magistrados, y dignidades que le prometia; y por otra parte manos, camas, ruedas peynes de hierro, y toda la otro muchedumbre de instrumentos con que atormentaravan á los Martyres. Hecho esto, mirando al Santo con rostro blando, y risueño, le ofrecio todas aquellas riquezas y bienes temporales que allí tenia si queria adorar á sus dioses. Pero el Santo escarneciendo dellas, y dando vn gran gemido respondió: *Destruídos sean vuestros dioses, y vosotros con ellos.* Entonces el Emperador, cóvirtiendo la blandura en furor, bolviendo los ojos á aquellos instrumentos le dixo: *Estos están aparejados para los que blasfeman de mis dioses.* El Martyr á esto respondió: *Si vuestros tormentos son tan preciosos; y magníficos que seran los dones de Dios, y quales los castigos que tiene aparejados para los malos; Indignado el Emperador con estas y otras semejantes palabras, mandó al Martyr á vna rueda, traerla con grande impetu al relador, y que en este mismo tiempo le açotassen cruellísimamente con varas, de manera, que quando la rueda le cogia de baxo le quebrantava los huesos, y quando subia á lo alto los verdugos descargavan en él los açotes. Mas el Santo estando en este tormento pidió socorro al Señor, y le suplicó que le esforçasse para la gloria suya, y confession de su nombre, y confusion de los enemigos, y para poder padecer por el mayores dolores. Luego cesó el movimiento de la rueda, y todas las ataduras se soltaron, y el Martyr fue restituido á su primera sanidad. Muchos de los Romanos*

Primera parte.

que asistían á este espectáculo se convirtieron á Christo, y el Santo le dió gracias por ello, y profetizó el fin y destruccion de la idolatria, y que los mismos Emperadores vendrian á hazer reverencia á los que avian muerto por Christo. Embraveciose oyendo estas palabras Diocleciano, y mandó que le despedaçassen la boca con vnas puntas agudas de hierro; con lo qual los dientes quedaron movidos, y las mexillas quebrantadas; mas la voz del Martyr nunca se reprimió ni la libertad de hablar se remitió: y diziendole los verdugos que callasse, él no cessava de hablar mas alto, hecho como vna estatua de metal, que tanto mas suena quanto mas golpes le dan. Mandole bolver á la carcel el Emperador, á la qual vinieron todos los que por el milagro de la rueda se avian convertido, assi hombres como mugeres pidiendole pos-trados á sus pies el santo Bautismo, y él los bautizó, y juntamente á sus hijos. Estando todos en la carcel resplandeció vna luz divina, y en medio della vn hombre con alegre rostro, vestido de vna resplandeciente vestidura y llegandose á Clemente, le puso en las manos vn pan, y vn Caliz, y hecho esto desapareció, dexando á los que allí estavan atonitos, y en mudescidos. Conflagró el santo voron aquel pan y vino en el Cuerpo, y Sangre de Christo, y dió la santa Comunión á los que estavan ya bautizados. Concurrió tanta gente á la carcel, y creció tanto el numero de los Fieles, que della se hizo Iglesia. Los carceleros dieron cuenta de lo que passava al Emperador por cuyo mandato fueron presos, y después fuera de la Ciudad muertos con sus hijos, sin que ninguno faltasse, sino solo vno, que se llamava Agatangelo, que fue el que después fue compañero de San Clemente en su martyrio, como adelante se dirá. Mandó el Tirano darle otro tormento extraño, y que muchos hombres juntos trávasen de sus miembros de tal manera, que los desencajasen de sus lugares naturales, y que juntamente quatro sayones le estuviessen açotando con nervios crudos de toro. Aviendo sufrido este tormento con admirable constancia, mandó el Emperador á los verdugos, que dexassen de açotar al Martyr y le levantassen en vn madero, y resgasen su cuerpo con garfos de hierro, hasta que

li 2

le

le consumiesen todas las carnes, y esluvie- se todo desfangado, sin quedar mas que la armazon de los huesos. Acabando este suplicio mirando el Martyr su cuerpo qual estava, dixo al Tyrano: No es este el cuerpo que tu despedaças, porque yo ningun dolor siento quando le despedaças, porque el cuerpo que me dió la naturaleza, ya quedó consumido con los tormentos pasados, sin quedar parte del, y este cuerpo nuevo que aora despedaçaste me dió mi Señor Iesu-Christo, y consumido este medara otro. Oyendo estas, y otras muchas palabras, mandó el Emperador, que le aplicassen hachas de fuego ardiendo; las quales eran tan deleitables al Santo, que le davan luz, y no le quemavan. Finalmente, admiróse Diocleciano de la fortaleza del santo Martyr, y confuso, y desesperado de poderle vencer, le embió a Maximiano su compañero, y tan fiero, y cruel monstruo como el para que de nuevo le atormentasse, y viesse si le podia rendir a su voluntad y assi salió de Roma para Nicomedia donde Maximiano estava acompañandole todos los Fieles que podian, derramando amargas lagrimas, y postrandose a sus pies y pidiendole su bendicion, y vntandose con su sangre, y tocando sus heridas con singular devocion, sin poderse apartar de aquel esclarecido varon, que era mas fuerte que el mismo hierro.

Embarcóse el Santo, y Agatangelo vñdo de cautela, ò industria, se entro secretamente, y se escondió en la misma Nave, y quando le pareció tiempo oportuno, se echó a los pies del Martyr, y descubrió quien era, y como avia sido bautizado del en la carcel, y el primero de los que allí se convirtieron, y venia inspirado de Dios para acompañarle en su martyrio, con cuyas palabras el Santo se enterneció, y hizo gracias al Señor por la venida de aquel mancebo, y le suplicó que le esfortasse para los trabajos que le quedavan por passar. Hizieron los dos larga oracion, y no se avian desayunado, ni tenian que comer, como persona que sustentavan sus almas con el Pan vivo, y Agua de la gracia. Ofrecieron los soldados, y los marineros que comer, movidos de compassion, y ellos les dieron las gracias, y no lo quisieron tomar diziendo, que lo esperavan de Dios; el qual a prima noche les proveyó de mante-

nimiento por ministros de Angeles. Desfambarcaron en la Isla de Rodas, y el Obispo, que era Fotino, con muchos Fieles le visitó, y regaló y rogó que celebrasse los sagrados Mysterios; y haziendo Clemente este oficio, vieron (los que merecieron verlo) vna brasa muy resplandeciente puesta en el Altar, y muchos Angeles reboleando encima della, y los que presentes estavan se postraron en tierra, no pudiendo sufrir tan grande resplandor. Con la fama deste milagro acudieron muchos de los infieles trayendo consigo sus hijos, y parientes enfermos a los quales tocando el Santo con sus manos, restituyó a los cuerpos salud, y alumbró las almas de muchos Gentiles que por este medio se convirtieron. De allí siguió su navegacion llegaron a Nicomedia, donde estava Maximiano, y él recibidas las cartas de Diocleciano, y mirando al semblante fortaleza y alegría de San Clemente, no se atrevió a examinarle por sí, ni tiempo ser vencido; sino siguiendo algunas ocupaciones de guerra cometió este negocio al Presidente por nombre Agripino. Este le preguntó si era Clemente, y respondió que sí, y que era siervo de Christo. Mandó a los soldados que le diesen vn gran pescocón, diziendole, que se llevasse siervo de los emperadores, y no de Christo. Tambien preguntó a Agatangelo quié era porq̄ no se hazia mencion del en la carta de Diocleciano. Yo (respondió) por la gracia de Dios soy Christiano, y por medio del bienaventurado nombre. Luego el Iues mandó levantar a Clemente en alto, y herirle, y cortarle los miembros, y açotar Agatangelo cruellissimamente con nervios de toro y despues de averlos atormentados echarlos en la carcel y para el dia siguiente aparejar en el teatro muchas diferencias de bestias fieras, y hazerlos despedaçar. Mas los Santos perseveravan en la carcel en oracion, y los Angeles vinieron a ellos del Cielo, y los esfortaron, y animaron al martyrio. Lo qual viendo los otros presos q̄ allí estavan, se derribaró a los pies de los Santos rogandoles q̄ les diesen conocimiento de Christo, y q̄ no los tuviesse por indignos de que ellos también confesassen. Los Santos lo hizieró hasta la media noche, purificádolos cō el santo Bautismo, y cōfirmádolos en la Fés; y luego Clemente cō su oració abrió las puertas de la carcel, y despidió todos los

pre-

presos con mucha alegría suya dellos, quedandose él solo con su compañero en ella. Echaronlos a las fieras, las quales ningun mal hizieron a los Santos, antes los miravan con ojos alegres, y les lamian las manos, y los abraçavan, como hazen los pernillos con sus señores. Mas no por esto perdió nada de su furor el Tyrano, que era mas fiero que las fieras, antes mandó que tomassen vn as de alfiler largas, y agudas, y encendidas se las hincassen por las manos, entre dedo, y dedo, hasta llegar a la muñeca del brazo, y que les hincassen otras debaxo de los brazos, que penetrasen hasta los ombros. Vió esta crueldad el pueblo, y admirado de la virtud de los Santos, se alborotó de tal manera, que comenzó a apedrear al Tyrano, y a dar voces, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos. Con esto el Iuez echó a huir, y los Martyres se subieron a vn monte seguros, adonde finalmente el iniquo Iuez los halló, y los mandó estender sobre vna gran piedra, y quebrantar sus huesos, hiriendolos reciamente con vnos maderos, y assi quebrantados meterlos en vnos sacos, atando a la boca dellos vna gran piedra, y desta manera arrojandolos de lo alto del monte por la ladera abaxo, por la qual iban rodando, y no pararon hasta caer en la mar, que llegava a la raíz del monte. Estuvieron los Santos largo espacio debaxo del agua, y despues aparecieron los sacos, que venian sobre el agua, ázia la ribera; allí los desataron, y hallaron los miembros sanos, y sin lesion, y a la media noche embió el Señor sus Angeles para que los recreassen del trabajo pasado, y los proveyesen de mantenimientos; y de allí vinieron a la Ciudad, y contaron a los Fieles las maravillas de Dios, y levantando las manos al Cielo, le davan gracias de todo corazón.

Sabiendo lo que passava Maximiano, los tornó a embiar á Ancyra, encargando á Curcio su Presidente, que de nuevo los atormentasse, el qual mandó encender vn hierro puntiagudo, y hincarle debaxo de los brazos de los Santos, y atarles fuertemente los brazos, y hincando dos maderos en tierra, atar a Clemente en el vno, y a su compañero en el otro, y los verdugos los herian crudamente en todo su cuerpo. Y no contento con esto el Tyrano, mandó encender vn capacete, y ponerle sobre la

cabeça de Clemente, y luego el humo de las carnes abrasadas comenzó a salir por la boca, y por las narizes, y oídos. Entonces el Santo dando vn grande gemido, y llamando á Dios, dixo: O agua viva, y lluvia de nuestra salud! Embiame, Señor, vna gota de tu rozio, y pues antes nos sacaste del agua, sacanos aora del fuego, y danos tu refrigerio. En diziendo esto, poco a poco se fue enfriando el hierro encendido, y los q̄ herian á Agatangelo se cansaron. El Tyrano espantado de lo que veía, mandó llevar los Santos a la carcel, adonde vino aquella santa Sofia, que avia tomado por hijo a San Clemente en lugar de su madre, y abraçandole, y derramando muchas lagrimas, besava su rostro, sus manos, y todos aquellos sagrados miembros, que avian sido atormentados por Christo, rogandole que le contasse particularmente todas sus barallas, y victorias que avia pasado, y dando él razon de todo esto, ella con vnos liños limpiava la sangre, y las heridas del Santo, y luego le dió de comer de los manjares que antes solia comer en su casa. Desesperado, pues, el Iuez de poder vencer a los constantes Martyres, se salió fuera, y encomendó el negocio á otro Iuez de los Amasenos, por nombre Domicio. Mas la Santa madre Sofia no podia apartarse con el cuerpo de aquellos que tenia abraçados en el corazón; y assi vino muy alegre con aquellos muchachos, que (como ya diximos) Clemente avia bautizado, y doctinado. Quando lo supo Maximiano, mandó que si los muchachos se apartassen de Clemente, los dexassen libres, y donde no, los mataassen. Los soldados trabajavan en apartarlos por fuerza del Martyr, y ellos resistian quanto podian, arrojandose en tierra, y abraçando los pies del Santo, queriendo antes morir, que apartarse de su Maestro; y assi todos murieron, y la piadosa Sofia les dió sepultura.

El nuevo Iuez de los Amasenos mandó apartar á Clemente de Agatangelo, para que estuviessen menos fuertes, y no se pudicessen ayudar vno á otro, y henchir vna cisterna de cal viva, y arrojar en ella los Santos, y que dos Soldados la guardassen, para que no los sacassen della los Christianos. Estuvieron todo el dia, que era en Viernes Santo, sin recibir daño alguno, y resplandeció sobre ellos toda la noche siguiente

vna

Vna lumbre del Cielo, la qual vieron los dos soldados, y alumbrados de otra mas excelente luz en sus almas, saltaron en la misma cisterna, y se juntaron con los Santos. Luego por la mañana, quando el Tyrano vio que estavan vivos, y sanos, con alegres rostros los que tenia por muertos, y con ellos á los dos soldados cuyos nombres eran Fegi, y Eucarpus; mandó que los soldados fueren crucificados, y á Clemente, y á su compañero, que le facassen dos correas de carne de las espaldas, y los atorassen cruelmente: y viendo que nada desto aprovechava, mandó traer dos lechos de hierro, y poner mucho fuego debaxo; y echar sobre ellos azyte hirviendo, y pez derretida, y piedra açufre, y teniendoles ya por muertos, echar los cuerpos en el Rio. Mas ellos dormía en aquella cama vn dulce sueño, en el qual les apareció Christo acompañado de Angeles, diziendoles, que no temiesen, porque él estava con ellos.

Desesperó Domicio de poderlos venter, embió los Santos á Maximiano, que de Tarso avia venido á Ancyra. Llevavan los Soldados de guarda, y seguianlos muchos Fieles. El camino era largo, y desierto, tan falso de agua, que padecian todos gran trabajo de sed: mas San Clemente hizo oracion al Señor, y á la ora rebentó vna fuente de agua en aquel desierto con que todos se recrearon: y á la fama deste milagro concurren los enfermos de aquella comarca, y tocandolos con sus manos el Santo Martyr, á todos dió entera salud, El qual viendo las maravillas que el Señor obrava por él, y encendido de vna grande llama de amor divino, y de vna sed increíble, y deseo de padecer por tan buen Señor, le suplicó con grande instancia, que todos los dias que viviesse, siempre padeciesse trabajos, y dolores por su amor, sacrificando todos los miembros de su cuerpo en su servicio. acabada esta oracion, le pareció que oia vna voz de lo alto, que le dezia: Clemente, yo te he otorgado lo que me pediste, aparejate para pasar constantemente esta carrera, porque con el tiempo que has batallado, y con el que te queda por pasar, se contarán veinte y ocho años de tu martyrio. Con esta respuesta quedó el Santo muy alegre, y regozijado, y fue presentado de nuevo al Emperador Maximiano, q̄ mandó hazer luego vna grande hoguera, y

echar en ella los Santos: pero aviendo estado en ella dia, y noche nunca el fuego pudo dañar á aquellos miembros dedicados á Dios Espantado Maximiano, y no enmendado, mandó á los verdugos, que publicamente los arrastrassen, y hiriesen hasta matarlos. Mas esto sucedió tambien mal al Tyrano, porque muchos de los Gentiles, viendo la constancia de los Martyres, y que en tantos tormentos no morian, reconociendo la virtud de Dios, renegavan de sus dioses, y se bolvian á Christo. Despues desto mandó, que assi como estavan atados los llevassen á la carcel, y que estuviesen en ella presos quatro años, pareciendole q̄ la prision tan larga, y penosa domaria á los que ni el fuego, ni el hierro avian podido domar. Pero los Santos, passados los quatro años, salieron de la carcel muy esforçados, porque el deseo de padecer por Christo, les hazia tener la carcel por vn Palacio Real: y con esto Maximiano desconfió de la victoria, y no quiso tratar esta causa por su persona. Pero quien podrá resumir en pocas palabras los otros martyrios, y tormentos con que estos Santos tueron affligidos de otros Iuezes, y Tyranos, á quienes fueron entregados, para que los acabassen, y consumiesen? Ya avian peleado con dos Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, y con los Iuezes Domiciano, y Agripino, Curioyo, y Domicio; y les quedava por pelear con otros quatro no menos fieros, y espantosos Tyranos que los primeros. Uno fue, vn cruelissimo Sacerdote de los Idolos, muy exercitado en atormentar Christianos, y grande oficial de pervertir coraçones. Este los mandó açotar tan cruelmente, que consumida toda la carne, se les parecian todas las juntas, y armazon de los hueslos, y los Santos bolvieron por su pie á la carcel, y los Fieles los seguian para coger las reliquias de los pedaços de la carne, y sangre que dellos corria, como vn precioso tesoro. Y el mal Sacerdote de los Idolos corrido de verse vencido, y casi desmayado, fue llevado por brazos agenos á su posada. Otro fue vn hombre principal, llamado Maximo, que los pidió al Emperador, pensando sacarlos de su proposito, ó alomenos matarlos. Este mandó hazer vna cama sembrada de muchas puas muy agudas, de vn pie en alto, y echar de espaldas á Clemente so-

bre

bre ellas, y que los verdugos con palos gruesos le hiriesen reciamente en el vientre, y en los pechos, para q̄ assi se hincassen mas las puas en las espaldas, y echar por medio derretido sobre la cabeça de Agatangelo. Pero el Señor libró al vno, y al otro de tan terrible tormento. El tercero fue, otro Iuez llamado Afrodisio, natural de Persia, el qual mandó atar dos piedras de tahona á los cuellos de los Santos, y traerlos arrastrando por medio de la Ciudad, y que otros les tirassen piedras, para quebrantar los espiritus de los Santos, y levantar la Ciudad contra ellos. Mas sucedió todo al rebés, porque los Santos crecieron en fortaleza, y alegria, y los Gentiles, dexada la idolatria glorificavan á Dios, que tal fortaleza, y animo les avia dado. Y con esto les condenó á carcel perpetua, para que alli consumidos acabassen la vida. Succedió en el Imperio Maximiano, y él sabiendo que aquellos presos eran de Ancyra los embió al Presidente de aquella tierra, que se llamava Lucio. Llegados á Ancyra, el Iuez sin hablarles palabra, los encerró en la carcel, arandoles de tal manera, que estavan como embaraçados, sin poderse mover; y el dia siguiente mandó hincar á Agatangelo vnas puas muy encendidas por las orejas, y aplicarle hachas ardiendo á los lados; y finalmente le mandó cortar la cabeça á los cinco dias de Noviembre; y la santa madre Sofia abraçó su cuerpo con grande alegria, y le sepultó á la entrada de la Iglesia que alli estavay San Clemente, sabido el fin glorioso de su fiel discípulo, y compañero, no cabia en si de placer, glorificando á Dios por este tan gran beneficio.

Mandó el Tyrano dar vn dia ciento y cincuenta heridas en el rostro, y en la cabeça, con lo qual todo su cuerpo, y el suelo estava bañado de sangre: mas de noche acudieron los Angeles muy resplandecientes, y curaron sus llagas. En esta ocasion la piadosa Sofia, juntando consigo todos sus familiares, y los moços que ella avia criado, entiendo de noche en la carcel, defató al Martyr, y le sacó della, y luego le vistió de vna ropa blanca; y ella tambien en señal de alegria se vistió de otra del mismo color poniendole en la mano el santo Evangelio, y con muchas velas encendidas, y perfumes olorosos en-

tró con él en la Iglesia. Entendió Clemente que ya Dios le queria llevar, y hizo oracion primero por su madre Sofia, y luego por sus Clerigos, y pueblos, y por todos aquellos que despues de su acabamiento pidiesen á Nuestro Señor mercedes por su intercession. Amaneció el dia glorioso de la Epifania, y el santo Obispo celebró, y dió el divino Sacramento á los que estavan aparejados, y los recreó con sus palabras de vida, y les profetizó que cessaria presto aquella tempestad, y sucederia vna nueva paz en el Imperio Romano, y todas las Ciudades, y tierras se henchirian del conocimiento de Christo, y se abririan las Iglesias, y se cerrarian los templos de los Idolos, y que esto se cumpliria muy presto, y que algunos de los presentes lo verian; y todo esto sucedió como el Santo lo dixo. Mas la santa Sofia estava tan gozosa, que llevó á su casa todas las viudas, y huérfanos, y por espacio de diez dias les dió de comer abundantemente, y á todos los demás que sobrevenian, para festejar cō ellos la venida de su Pastor. Pero el Domingo siguiente, estando San Clemente en la Iglesia celebrando su Missa, y dada la Comunión á los Fieles, entró vno de los Magistrados acompañado de Soldados en la Iglesia, y con gran impetu, y furor mandó á vno de los soldados, que cortasse la cabeça á Clementes; y assi, estando él sacrificando, fue ofrecido en sacrificio al Señor. Murieron con él otros dos Diaconos, que se llamavan Christoval, y Chariton; y la buena madre Sofia tomó el cuerpo del Santo Martyr Clemente, y con muchos citios encendidos le sepultó en la misma Iglesia donde avia sepultado á Agatangelo, para que tuviessen los cuerpos vn mismo sepulcro, cuyas almas ya moravan en el Cielo, y alli cerca sepultó los cuerpos de los otros dos Martyres, y asentada junto al sepulcro de los Santos, dezia con entrañable afecto, y con muchas lagrimas estas palabras: Yo, hijos míos, os sepulté en este lugar secreto; mas Christo os publicará, é los dará descaño, pues tanto padecisteis por su amor. Ya la vez me llama á vuestra compañía, la qual se ha dilatado hasta agora para vuestros cuerpos, y sepultarlos. Rogad, hijos míos, al Señor por mí, que soy vuestra madre, y vuestra ama, para que así como aquí estuve con vosotros, allí esté cerca de vosotros en vuestra santa compañía.

Esta

Esta es la historia breve del largo martyrio deste valerosissimo, y esclarecido Martyr, estas sus batallas, estas sus victorias, y triunfos; de la qual cõ verdad podemos decir lo que dize Niceforo que despues que Dios crió el mundo no se han hallado tales Martyres, como Clemente, y Agatangelo, que con tanta ventaja sobrepujassen a los que padecieron por fuego, y hierro, piedras, y maderos; y a los que pelearon con bestias feras, y a los que sufrieron largas prisiones, y carceles, ya los que padecieron de diversas maneras en la tierra y en las aguas; y en los que fueron martyrizados con grande, frío, ò calor; y finalmente, a los que perdió la vida con cualesquiera penas, y tormentos, porque a todos estos exceden con gran ventaja estos dos gloriosos Martyres. Todo esto es de Niceforo, y tiene razon; porque que martyrio avido tan prolixo que aya durado veinte, y ocho años, como el de San Clemente? O que tormentos ha podido inventar la ingeniosa crueldad del hombre, ò del mismo demonio, q̄ no se ayá executado en estos dos esforçados, y gloriosos Cavalleros del Señor? Aqui vemos salir a desafío la perfidia con la piedad, la Idolatria cõ la verdadera Religion, la crueldad con la constancia, los tormentos con la flaqueza humana, la muerte con la vida; y finalmente, todo el poder de los Emperadores, y el furor del infierno, contra el brazo todo poderoso del Señor. En esta estacada vemos vna admirable competencia de los Martyres en padecer por amor de su Señor, y del mismo Señor en darles nuevas fuerças para padecer, visitavlos, sanavlos, curavlos, curando sus llagas, proveyendolos, dandoles de comer, y esforcandolos para que padeciendo mereciesen, y siendo con tantas maravillas conortados, se alentassen, y desseassen padecer mas. Pues que dire de aq̄l amor tan entrañable, y tan verdadero, y macizo de la madre de San Clemente, que assi le exortó al martyrio, y con palabras dulcissimas, y ternicissimas le animó a morir por Christo, besando la santa madre los miembros de su hijo, que avian de ser atormentados por él? Que de la otra Sofia, y segunda madre, que se regozijó tanto de ver a su hijo Clemente despedaçado, y muerto, como las otras madres se suelen regozijar de ver a sus hijos vivos, y bienav-

turados en la tierra? Pues que exemplo tienen aqui las madres para amar a sus hijos, no con amor de carne, sino con espíritu del Cielo, y verdadero amor! Quien será tan regalado, que no quiera hazer penitencia de sus pecados en esta vida, viendo lo que estos Santos padecieron por gozar de la eterna? O quien se escusará de guardar la Ley, y Mandamientos de Dios, diciendo que son graves, y pesados, considerando la muchedumbre, y atrocidad, y continuación de tormentos que ellos sufrieron? Ninguno, pues, mire a sola su flaqueza en esta batalla, porq̄ desconfiará de si, y desfamará; sino el Señor que tiene a su lado, y a aquel valedor, y esforcador todo poderoso, que tuvieron San Clemente, y su compañero, por cuya virtud ellos vencieron, y nosotros podemos vencer.

LA VIDA DE SAN TIMOTEO
Obispo, y Martyr.

LA vida del bienaventurado S. Timoteo, discípulo del Apostol San Pablo, Obispo de Efeso, y Martyr de Iesu-Christo, colegida del Breviario Romano, y de S. Isidoro, y Metafraste, es desta manera: Nació San Timoteo en Licaonia, y crióse en Lystra. Su madre se llamó Eunice, y su abuela Loys: de las cuales haze mencion San Pablo, como de personas muy devotas, y virtuosas. Era Indias, y su padre fue Gentil. Viniendo San Pablo con San Bernabé a Lystra (como se cuenta en los hechos Apostolicos) y aviendo alli sanado a vn hombre coxo, y movido mucho la gente con este milagro, entre los otros que entonces se convirtieron a la Fé de Christo, fue vno Timoteo cuyos padres hospedaron a los Apostoles en su casa, y los entregaron a su hijo, moço de buen ingenio, y bien inclinado, y blando de condicion, para que le enseñassen, y cultivassen de su mano. Y el Apostol San Pablo despues le tomó en su compañía, y le tuvo por hijo, y discípulo amantissimo, enseñandole aquella doctrina que él avia apredido en el tercer Cielo, y llevandole consigo en sus peregrinaciones, como compañero suyo carissimo. Y Timoteo con grande alegría le acompañava, y passava los trabajos, y peligros, como cada dia se le ofrecian, con grande esfuercio, y espíritu del Señor, sin tener cuenta

1. Tes. 3. cuenta con su flaqueza, y poca edad. Y assi San Pablo en sus Epistolas, vnas vezes le llama hermano, otras hijo carissimo, y fiel en el Señor, otras ministro de Dios, y coadjutor suyo en el Evangelio. Y en algunas de sus Epistolas pone en la saluacion: 1. Tim. 1. Paulo, y Timoteo, siervos de Iesu-Christo, como si fuesen aquellas Epistolas de ambos, y no de solo San Pablo. Y finalmente dize Timoteo, que hazia la misma obra de Dios que él, y que no tenia ninguno tan vuido consigo, y de vn mismo coracon: que es grande argumento de la rara virtud, y altos merecimientos deste São, pues aquel vaso escogido de Dios, y organo del Espíritu Santo, le quiso tanto, y le estimó, y alabó. Mas aunque San Timoteo fue tal como San Pablo le pita, no por esso se descuidava de si, ni se debanecia, antes era mas humilde, y mas penitente. Aligia su carne, para que su espíritu fiesse mas vigoroso, y robusto; y padeciendõ mucha flaqueza de estomago, y otras continuas enfermedades, bebia agua con tanto rigor, que fue menester que el mismo Apostol le mandasse que bebiesse vn poco de vino, porque assi convenia a su salud. No solamente fue discípulo tan amado de San Pablo, y el que le siguió en muchos caminos y le sirvió, visitando en su nombre a los fieles, y consolandolos, y animandolos con su exemplo, y predicacion; pero tambien fue discípulo, y hijo muy regalado del Discipulo querido del Señor, San Iuan Evangelista; el qual antes que el Emperador Iomiciano le desterrasse a la Isla de Pathnos, vivia en Efeso, y de alli governava todas las Iglesias de Asia; y despues que le desterraron, dexó en su lugar a Timoteo, que fue Obispo de Efeso, con grandissima santidad suya, y edificacion, y aprovechamiento de toda la Iglesia del Señor: aunque io vivió muchos años en aquella Silla, porque haziendo vna fiesta los Gentiles, en la qual enmascarados vñavan a vna barbaria crueldad contra los hombres, y mugeres que topavan por las calles dandoles muchos golpes con vnas maças que llevavan en las manos, y matando a muchos dellos, pensando que con aquel sacrificio aplacavan a sus dioses, el santo Obispo los reprehendió, y procuró apartare aquella sacrilega locura; y fue tanto lo que se enojaron contra él, que le arrojaron todo lo que les ve-

nia a las manos, y asiendo del con gran crueldad, y fiera, le arrastraron, y le dexaron por muerto. Los Christianos acudieron, y le hallaron casi boqueado, y poco despues dió su espíritu al Señor, y su cuerpo fue sepultado en vn lugar llamado Pion, con gran sentimiento, y devocion de los fieles, hasta que el Emperador Constantio, hijo del gran Constantino, trasladó sus santas reliquias en vn Templo que edificó en honra de los Apostoles, y el Emperador Iustiniano le acrecentó, y le hizo mas sumptuoso, y magnifico. S. Ignacio en vna Epistola que escribe a los de Efeso les dize: Vosotros aveis conversado con Pablo, y con Iuan, y con el fidelissimo Timoteo. Y en otra Epistola que escribe a los de Filidelfia, dize, que Timoteo se debía contar entre los santissimos varones, que en virginidad, y pureza passaron su vida. Murió San Timoteo a los veinte y quatro de Enero, en el año del Señor de ciento y nueve, siendo Emperador Trajano, y el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta.

DE LA DESCENSION DE NUESTRA
Señora.

EN la Ciudad, y Arçobispado de Toledo se celebra vna fiesta, que es propria suya, y se llama la descension de Nuestra Señora, y por otro nombre, Nuestra S. de la Paz. Celebrafe a los veinte y quatro dias del mes de Enero, vn dia despues de la fiesta de San Ildefonso. Llamase la Descension de Nuestra Señora, por aquel favor incomparable, y singular beneficio que hizo Dios Nuestro Señor a la Santa Iglesia, y Ciudad de Toledo, quando la Sacratissima Virgen Maria su Madre, y Reyna nuestra a los diez y ocho de Diciembre, el dia en que en la misma Ciudad se hazia la fiesta de su gloriosa Anunciacion, baxó del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y Virgines, y con inmensa claridad ilustró el Templo de Toledo, y puso sus sagrados pies en el suelo, y se asentó en la Catedra, de donde San Ildefonso solia predicar, y honró, y visitó al santo Prelado con vna Casulla, labrada por manos de Angeles, y le mandó que vñasse della en sus solemnes fiestas. Y con este don celestial restificó quan accepto le avia sido el servicio que le hizo San Ildefonso, defendi-